

CAPÍTULO X

Noveno i último levantamiento, 1881.—La línea del Cautin

El ejército de la frontera marcha al Perú i en su lugar se organizan cuerpos movilizados.—Los atropellos contra los indios.—Malones i síntomas de rebelion jeneral.—Los indios atacan la plaza de Traiguen.—El ministro Recabárren espediciona a la frontera.—Funda los fuertes de Quino, Quillem, Lautaro, Pillanlélvun i Temuco.—Toma la direccion del ejército el coronel don Gregorio Urrutia.—Antecedentes de este jefe.—Fundacion del fuerte Victoria.—Campaña a Nielol.—Sublevacion de los indios de Imperial i Tolten.—Ataque al fuerte de Lumaco,—Fundacion del fuerte de Cholchol.—Ataque a los puestos militares de Nielol i Temuco.—Los indios se pacifican.—Reminiscencia de los levantamientos.—El ministro de la guerra don Carlos Castellon en la frontera.—Fundacion de Carahue, Imperial, Curacautin i Galvarino.

Toda la tropa veterana que guarnecia la frontera se retiró en 1879 al norte, para incorporarse a las divisiones que espedicionaron contra el Perú i Bolivia. Los jefes mas experimentados en las guerras de los araucanos, marcharon tambien a ese nuevo campo de accion militar, que les ofrecia un porvenir lisonjero, campañas i batallas numerosas, suprema aspiracion de cuantos llevan al cinto una espada.

El coronel don Gregorio Urrutia, que habia revelado tanta habilidad i prudencia para la ocupacion armada i paulatina del territorio araucano, prefirió como los demas, el ejército del norte, del que formó parte, por decreto de 28 de diciembre de 1879, con el título de delegado de la intendencia jeneral en campaña.

El gobierno mandó movilizar las fuerzas cívicas de los pueblos fronterizos, a fin de que, reemplazando a las de línea que se retiraban, contuvieran a los indios en los límites a que los habian reducido las últimas operaciones. A fines de 1880 se hallaban organizados cuatro cuerpos, con un efectivo de 1,829 hombres i las denominaciones que siguen:

Batallón movilizado Biobío, 820 hombres.

Batallón movilizado Angol, 565 id.

Escuadrón carabineros de la frontera, 224 id.

Escuadrón Angol, 220 id.

El jefe de estado mayor daba estos detalles del equipo de tales cuerpos:

«El batallón Biobío tiene solo 600 hombres con armas, 254 sin képis i 214 sin armas. Debe marchar al norte tan luego como el Angol complete las 900 plazas a que ha sido aumentado. A éste batallón le falta vestuario, está para llegarle, como también el armamento que necesita para el completo de su dotación.

»El escuadrón Carabineros de la frontera marchará pronto al norte, debiendo entregar sus armas, monturas i caballos al de Nacimiento, que ya se encuentra en ésta con 179 hombres i en breve marchará al Traiguen. Los caballos que Carabineros de la frontera tiene actualmente i que va a entregar, se hallan en mal estado en su mayor parte por ser viejos i por el mucho servicio que han prestado; convendría, por lo tanto, reformarle por lo ménos la mitad de la dotación respectiva.

»El escuadrón Angol ha recibido armamento, corraje, municiones i vestuario, como también caballos; pero no cornetas ni monturas; lo que hace notable falta, porque si es verdad que la mayor parte de este cuerpo puede prestar servicios a caballo, también es cierto que lo hacen en monturas de su propiedad, que son malísimas; pero la necesidad obliga a usarlas. Veintiseis caballos le faltan a este escuadrón, de los cuales la mayor parte se han muerto a causa del rigor del invierno i por ser viejos i uno llevado por desertor: sería muy conveniente reemplazarlos pronto» (1).

Estos cuerpos movilizados se encontraban distribuidos en 29 destacamentos que cubrían otras tantas plazas, fuertes i puntos de observación, desde Cule, en el alto Biobío, hasta Lumaco, i desde la línea del Malleco hasta la del Traiguen.

La guarnición de la Araucanía quedaba, pues, sensiblemente

(1) Cuadro de las fuerzas existentes en 1880. Archivo militar del ejército de la frontera.



JENERAL DE DIVISION GREGORIO URRUTIA

debilitada, no tanto por la inferioridad numérica, cuanto por la calidad de los soldados, reclutas i sin las armas indispensables. Esta circunstancia no pudo pasar inadvertida a todos los araucanos; porque las bandas de indios merodeadores, que desde 1879 habian vuelto a la movilidad de años ateriores, la pusieron de manifiesto con la frecuencia e impunidad de sus incursiones. Algunos caciques hacian una activa propaganda sobre la escasez de las fuerzas chilenas i contaban a sus dependientes i vecinos que el gobierno se hallaba envuelto en una guerra desastrosa que le consumia todos sus soldados. Eutre estos propagandistas sobresalió el cacique abajino Lorenzo Colipi, hijo menor del renombrado caudillo del mismo nombre (1).

El sentimiento guerrero de la raza i el odio que venia jermiando contra la poblacion chilena, civil i militar, arrastraban a las tribus ménos belicosas a un levantamiento.

Este encono profundo se orijinaba de las crueldades incalificables de que los civilizados venian haciendo víctimas a los indíjenas desde el último alzamiento. El poblador inculto de los campos de la frontera, de ordinario a un nivel moral inferior al indio, era su encarnizado enemigo: le arrebatava sus animales, lo heria o mataba cuando podia. El propietario de hijuelas le invadia poco a poco sus tierras o lo azotaba por simples sospechas de robos, lo atropellaba a caballazos o heria sin distincion a niños i mujeres en sus fiestas i reuniones de costumbres, como juegos de chuecas i *ngi-llatun* o rogativas (2).

Los estravíos de las autoridades, particularmente de las militares, llegaban a un límite en que la crueldad aparece mucho mas refinada. Sin forma de proceso, se fusilaba en las cercanías de los fuertes o poblaciones a los indios autores de algun salteo o robo de animales. Muchas veces estos fusilamientos se hacian, por falta de investigacion minuciosa, en simples cómplices o encubridores.

Los individuos de tropa violaban a las mujeres e hijas de los indios i robaban los cementerios i las habitaciones, que reducian a veces a cenizas.

(1) Datos suministrados por indios de Puren, deudos i amigos de Colipi.

(2) Espedientes criminales del juzgado de Angol.

Tal era el terror que estos últimos tenían al soldado, que en los campos huían las mujeres a su presencia a esconderse al monte, i los presos en los cuarteles saltaban a ocultarse detras de algun oficial cuando aquellos les apuntaban por broma con sus armas.

Un hecho típico, que tuvo alguna influencia en los sucesos de esta época, dará a conocer el sistema represivo practicado por autoridades i particulares.

A mediados de 1880 las correrías de los indios se habian hecho mas frecuentes i atrevidas. Una partida de merodeadores de la reduccion del temido cacique Melin de Lilpuilli, cerca de Sauces, alcanzó hasta Huequen i robó algunos animales al propietario don Bernardo Concha. Fuése éste con tropa de la guarnicion de Angol a la vivienda de Melin i lo notificó de órden de la comandancia de armas para que concurriese allí con varios de sus deudos. Hizolo así el cacique sin sospechar, contra su habitual suspicacia, que se le tendia un lazo. En efecto, despues de haber recorrido parte del camino de Sauces a Angol, la comitiva se detuvo, Concha ordenó que se bajaran Melin i sus deudos i que se hiciera fuego sobre ellos. Solo uno escapó de la matanza por haberse fugado precipitadamente (1).

Melin tenia un hijo llamado Alejo, que era escribiente e intérprete de la gobernacion. Habia estudiado en la normal de preceptores de Santiago i rejentado escuelas en la frontera. Cuando supo el fin trágico de su padre, profirió algunas amenazas en la misma oficina de la gobernacion i solicitó permiso para ir a recojer el cadáver con un moceton de su casa, portador de la triste noticia.

Entregáronle tres soldados i una clase para que lo acompañaran. A unos pocos kilómetros al sur de Angol, en un lugar llamado por los indios Vudullcura, monton de piedras, la clase, obedeciendo a instrucciones que habia recibido al salir, dió de repente la voz de «¡fuego!» Alejo Melin i el moceton cayeron muertos.

Excitáronse los ánimos en las tribus abajinas con estas inútiles i sangrientas ultimaciones, ejecutadas acaso como medidas preventivas.

A mediados de 1880 los malones se sucedian sin interrupcion, i

(1) Datos dados por este indio i archivo del territorio de Angol.

las bandas alzadas se aproximaban cada día mas a los puntos defendidos por los destacamentos movilizados. En septiembre invadieron los indios de Cholchol la comarca llamada «Vega larga», cerca de los Sauces, i la asolaron en todas direcciones, matando a algunos chilenos que no alcanzaron a huir, destruyendo sus viviendas i arreando para el interior todo el ganado que hallaron (1).

Las fuerzas de la guarnicion estaban reducidas casi a la impotencia i en condiciones de mantenerse únicamente a la defensiva.

Partidas volantes, mas como unidades de aparato que de ataque, vijilaban los puntos de mayor peligro. El documento que se inserta a continuacion da a conocer las prácticas del servicio de campaña i la mediocre constitucion de los cuerpos cívicos.

«Instrucciones a que deben sujetarse los oficiales que comanden las partidas volantes que deben vijilar i recorrer, hasta segunda órden, los campos que se indican.

»El escuadron movilizado carabineros de Angol i Nacimiento, pondrán en servicio ambulante un piquete compuesto de un oficial i treinta individuos de tropa cada uno, que recorrerán los campos que hai desde el vado que tiene el rio Huequen en el camino que conduce desde Cangulo a Chiguaihue, hasta el punto en donde tenia sus casas Menchiqueo Melin, pasando por las inmediaciones de Choquechoque i acercándose, de cuando en cuando, lo que fuere necesario, hasta Quechereguas, atendiendo con la mayor vijilancia las inmediaciones de los puntos donde existen sementeras u otras clases de trabajos, para dar confianza a la jente trabajadora. Estas fuerzas harán sus marchas de manera que cuando unos vayan de Huequen a las posesiones de Menchiqueo, los otros lo hagan en sentido inverso, tomando rumbos diferentes en cada viaje i tratando de tomar las alturas cuando lo crean conveniente para hacerse visibles a las postas que los indios mantienen regularmente.

»Los vecinos propietarios señores Rómulo de la Maza, Andres Manríquez i otros, se han comprometido a proporcionar a dichas partidas personas prácticas en los campos que van a recorrer,

(1) Archivo militar del ejército del sur. Los propietarios de la Maza, Cortes i Manriquez fueron los mas perjudicados.

como tambien los víveres necesarios, para cuyo efecto, los comandantes de ellas se pondrán de acuerdo con las mencionadas personas o sus encargados.

»Por lo demas, se recomienda a los oficiales de que se trata la observancia de las reglas siguientes:

»1.º Gran cuidado con los caballos, no salir del tranco en las marchas, salvo los casos en que haya necesidad de tomar algun sospechoso ya sea civilizado o indíjena. Cuando aprehendan alguno, se acercarán al fuerte que tengan mas inmediato para entregarlo al jefe de dicho fuerte, quien lo remitirá a la autoridad respectiva, o sea a esta Comandancia en Jefe, con noticia de los antecedentes que fueron causa de su aprehension para disponer lo conveniente.

»2.º Las jornadas no serán de mas de tres leguas o de doce a quince kilómetros, dando descanso a la tropa i caballos con todas las precauciones que en estos casos deben tomarse, las que nunca serán demasiado. Para estos descansos, se elejirá lugar a propósito, de manera que no puedan ser sorprendidos, manteniendo en todo caso cuatro o seis hombres dispersos en distintas direcciones i en partes dominantes para evitar todo peligro.

»3.º Durante las marchas se mantendrá siempre un piquete de cuatro hombres adelante, a una prudente distancia, los que irán siempre mui prevenidos, sobre todo al pasar por puntos montañosos, para defenderse en retirada, si fuesen atacados hasta incorporarse a las demas fuerzas.

»4.º Cuando sea necesario que los soldados se muden de ropa blanca, se acercarán las partidas al punto que se convenga para efectuarlo i cuando se llegue este caso, se les proveerá tambien de las demas necesidades que tengan.

»5.º Por ningun pretexto se permitirá que la tropa se disperse o se queden atras de a uno o dos solos; cuando alguno tenga necesidad, será esperado por los demas.

»6.º De todas las novedades que ocurran se dará cuenta por telégrafo desde el punto mas inmediato en que se encuentren estas fuerzas i en que haya oficina.

»Las demas medidas que fuere necesario adoptar, se comunicarán oportunamente.—Angol, diciembre 29 de 1880.—*Hipólito Beauchemin.*»

Al comenzar el año 1881, fermentaba en la Araucanía una conflagracion jeneral. La palabra de guerra se habia corrido en todas las tribus, en las que se conocian, aunque exajeradamente, las pérdidas del ejército chileno en el Perú.

Los caciques de las reducciones mas pobladas, desde los Andes a Nahuelvuta i desde el Traiguen hasta el Tolten, aprestaban sus lanzas para romper las hostilidades. Por fortuna, no habia un caudillo del temple de Mariluan, Mangnil o Quilapan que se pusiera al frente del movimiento; era un acuerdo unánime, pero sin la unidad de direccion que caracteriza de ordinario los planes guerreros de las razas incivilizadas. En el último de sus heróicos levantamientos, los araucanos iban a sostener, por lo tanto, una desesperada lucha de escaramuzas, de hostilidad incesante de las bandas dispersas, que se movian con toda rapidez.

Por ser los mas inmediatos a las posesiones de la guarnicion, emprenderian el ataque los caciques Marihual, de Chanco i Traiguen; Pichunlau, de Pelehue, al sur de los Sauces; Huenchecal, de Huadava; Epuleo, de Chanco, hermano de Quilapan, acometeria el fuerte de Adencul; Marileo Colipí, de Puren, se encargaba de amenazar este lugar i Lumaco.

El 26 de enero de 1881 cayó en poder de la guarnicion de Traiguen un indio que andaba robando caballos. Temeroso de ser fusilado, reveló el próximo levantamiento al comandante don Pascual Cid, jefe militar de la plaza i del escuadron Nacimiento.

En efecto, al dia siguiente por la mañana una partida como de 60 indios se echó sobre la caballada que salia a pastar a las inmediaciones. Un centinela apostado en una altura pereció en la arremetida; otros huyeron i la caballada retrocedió al fuerte dirigida por sus cuidadores, a la carrera i espantada. El vecindario se alarmó con el estrépito i los soldados tomaron las armas.

Salieron inmediatamente a perseguir al grupo de asaltantes, por el lado sur de la plaza, 50 infantes i 30 jinetes. Los indios retrocedieron entónces, poco a poco, sin darse mucha prisa i como desafiando a sus perseguidores. El comandante Cid, sospechando una emboscada, ordenó a éstos que hicieran alto i esperasen el ataque a pié firme. Un largo rato permanecieron indios i chilenos en observacion, hasta que Cid dispuso que los últimos se replega-

ran al pueblo. Al propio tiempo despachó aceleradamente aviso del levantamiento a Angol i los fuertes de Adencul, Sauces i Lumaco.

Al ejecutar el repliegue los dos piquetes que se habian apartado del grueso de las fuerzas, aparecieron por diversos puntos partidas que avanzaron con resolucion. Una, como de 100 lanzas, penetró a las calles del pueblo i trabó pelea con los 30 hombres de caballería, a los que habrian concluido si no acude en su auxilio la infantería.

Otra vez los escuadrones araucanos emprenden una retirada falsa para alejar de la plaza a los infantes i caer por otro costado en mayor número. Efectivamente, en estos momentos aparece por el sur otra banda de guerreros, se abalanza sobre el pueblo i llega hasta la plaza de armas. El fuego de la infantería los detuvo tambien. Sitiados i sitiadores quedaron atisbándose de cerca.

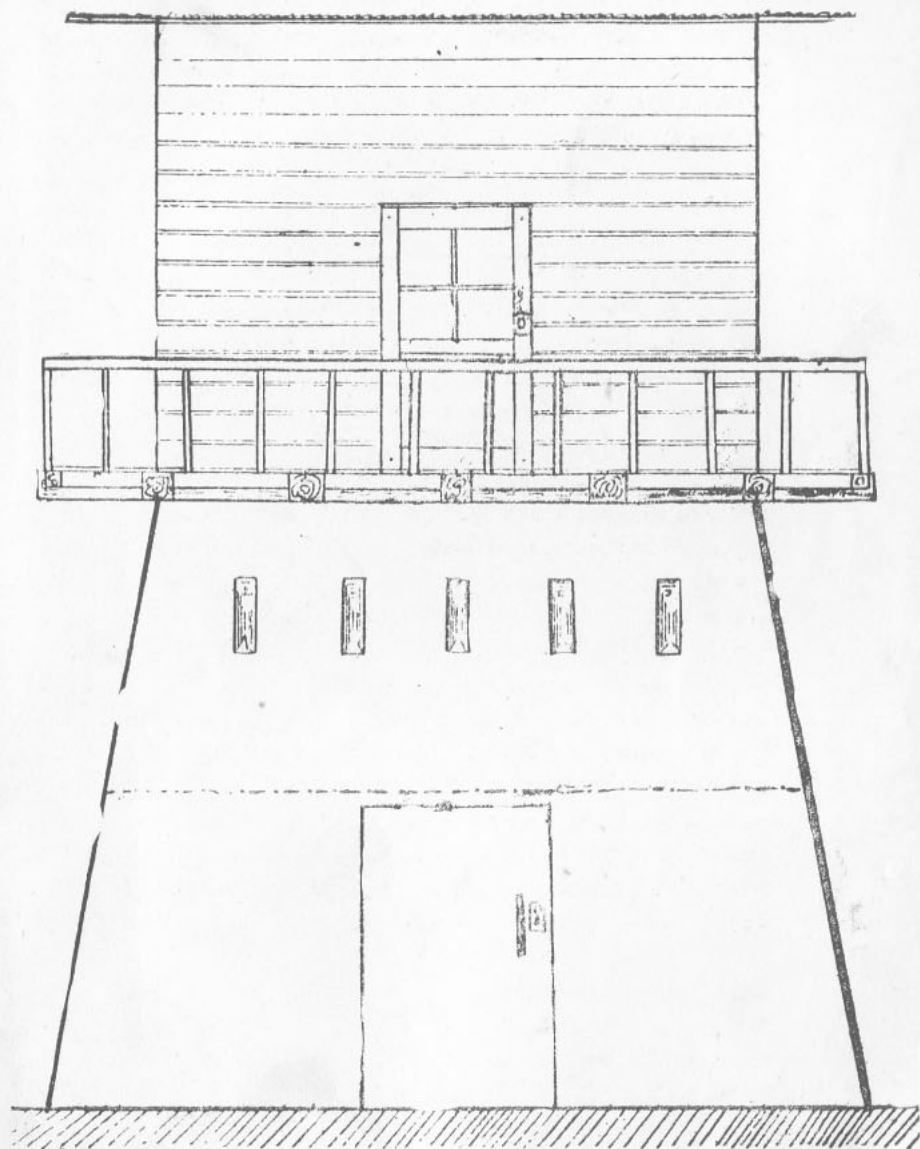
Ejecutaron los de la plaza en ese intervalo una baladronada no ménos sangrienta que estéril: pasaron por las armas a varios indios prisioneros i arrojaron sus cabezas por encima de la empalizada del fuerte a los de fuera.

Con este acto de inaudita atrocidad pretendian sus autores amedrentar a los araucanos i significarles que estaban dispuestos a llegar hasta el último extremo en este lance a muerte (1).

Se persuadieron al fin los indios de que serian inútiles sus esfuerzos para tomarse la poblacion i se dirijieron a Adencul i los Sauces, quemando ántes algunas casas i cementeras. Aunque en su marcha aumentaron sus filas, no les fué posible apoderarse de los reductos que defendian esas comarcas i que les presentaron una enérgica resistencia. Invadieron entónces, mas o ménos en desórden i sin cohesion, la línea del Malleco, por Collipulli i Curaco; pero de ahí los rechazaron los destacamentos, ocasionándoles graves pérdidas,

El asalto a Traiguen, que habia producido grande inquietud en la frontera, i la paralizacion del envío de fuerzas de reserva al Perú, por las victorias de Chorrillos i Miraflores, decidieron al Gobierno a concluir definitivamente de someter la Araucanía.

(1) Datos recojidos sobre esta accion de guerra. No hemos hallado en el archivo militar el proceso que se levantó sobre este incidente.



TORRE DE TRINTRE, SUR DE ANGOL

El ministro del interior don Manuel Recabárren, se trasladó a Angol a ponerse al frente de una division que debia organizar para ocupar la línea del Cautin. En pocos días estuvo lista una columna de 1,746 hombres que componian estos cuerpos:

Batallon movilizado Biobío, comandante Evaristo Marin, 413 hombres.

Batallon movilizado Ñuble, comandante M. Contreras Solar, 873 hombres.

Escuadron carabineros de Angol, comandante Manuel María Ruminot, 236 hombres.

Escuadron carabineros de la Frontera, comandante Pedro Cáster, 224 hombres.

Mandábala el comandante Marin, i servia de jefe de estado mayor el de igual graduacion don Manuel M. Ruminot (1).

Recabárren hizo trazar previamente al ingeniero don Teodoro Schmidt el plano del camino que seguiria la division i de los fuertes que iban a fundarse en las posesiones mas convenientes (2).

El 4 de febrero comenzó a moverse hácia Traiguén, donde se completaria hasta 2,000 hombres con todos los servicios anexos de bagajes, proveduría, cirujanos i telégrafos.

El 12 la espedicion partió para el Cautin. Las tribus arribanas, que se impusieron en el acto de este avance, no presentaron resistencia en ninguna parte. De manera que sin dificultad los espedicionarios llegaron al día siguiente a las márgenes del rio Quino i echaron las bases de un fuerte que se bautizó con el nombre del ministro Recabárren. Guarnecido con 245 hombres, se continuó el 15 la marcha para llegar el 16 a la orilla norte del Quillem. Fundóse aquí otro fuerte, que tuvo el nombre de su lugar. Los indios se contentaron con disparar un balazo al campamento chileno de la ribera opuesta i dejar una comunicacion escrita, en que varios caciques amenazaban con las hostilidades si se fundaba algun pueblo en sus tierras.

(1) Archivo militar del ejercito del sur, Temuco. Estados de 1881.

(2) El ingeniero señor Schmidt pertenecía a la comision topográfica: natural de Darmstadt, Alemania, habia llegado a Chile en 1858 i prestado importantes servicios, que se continuaron hasta su jubilacion.

El 18 la division se adelantó como 9 kilómetros hácia la márjen derecha del río Cautin, i dió principio a los trabajos de otro fuerte que llevó el nombre de «Aníbal Pinto» primero i despues el de «Lautaro». Tan prñto como los ingenieros que acompañaban a la fuerza abrieron algunos caminos que facilitaron la comunicacion entre estas dos últimas obras de campaña i otros puntos cercanos, el ministro Recabárren siguió adelantándose por la orilla del río hasta Pillanlelvun, donde estableció otro reducto el 21 en las posesiones del cacique Carilao.

Apénas estuvieron arreglados los primeros detalles de fortificacion, continuó la marcha al sur. El día 23 se detuvo en el lugar llamado Temuco i eligió para fundar un puesto militar superior a los anteriores un pasaje que ofrecia mui buenas condiciones estratégicas, pues dominaba por el norte el llano cubierto de bosque i por el sur los pasos del río, por donde traficaban las numerosas i altivas reducciones de Maquehua i Quepe.

Los indios habian seguido cuidadosamente el itinerario del ministro Recabárren, sin atreverse a interrumpir su marcha. Prefirieron presentarse en actitud pacífica a conferenciar con él. Al otro dia de arribar a Temuco, llegaron a su campamento algunos caciques de la zona del Cautin i Cholchol, acompañados como de 500 mocetones, i le espusieron la conveniencia comun que habia en que no prosiguiera invadiendo sus dominios ni fundara pueblos en ellos. Recabárren no tomó en cuenta la peticion de los caciques i el mismo dia hizo trazar en el terreno la planta de la fortaleza mas importante de cuantas habia establecido hasta entónces, en el mismo sitio en que hasta hoí se conserva el cuartel de Temuco.

Hubo que trabajar con las armas en las manos, porque los indios comenzaron a hostilizar el campamento desde el 27, presentándose en gruesas partidas o asaltando la caballada. Los de Nielol, encabezados por Carinao i Melin, deudo inmediato de los de Sauces, fueron los mas belicosos.

Al mismo tiempo de iniciar la obra de defensa, Recabárren dispuso que el ingeniero señor Schmidt delineara dos calles que partieran de los costados del fuerte i se prolongasen al norte. Fueron éstas, en efecto, la base de una poblacion que desde el mes de

mayo comenzó a formarse con rapidez. En los años sucesivos completó su planta i adquirió el notable desarrollo que le ha dado el primer puesto entre las ciudades que se levantan al sur del Biobío.

El ministro Recabárren dejó de guarnición en Temuco la mayor parte de la fuerza efectiva de los cuerpos movilizados Biobío i carabineros de la frontera i regresó a fines de febrero a Angol. De aquí se trasladó en tren espreso a Santiago el 1.º de marzo.

Los indios no se conformaban con la ocupacion de la línea del Cautin. Impotentes para emprender ataques serios, acechaban las ocasiones favorables para escaramusear en las cercanías de los fuertes o sorprender los convoyes en tránsito por el interior.

La mas desastrosa de estas sorpresas fué la que ejecutaron los indios de Nielol, el 27 de febrero, contra un convoi de 20 carretas que viajaban desde Temuco a Lumaco. Murieron 96 soldados enfermos, dos practicantes i todos los carreteros.

Desde el principio de la rebelion de los araucanos, se creyó en los círculos oficiales que el jefe llamado a ponerle término era el coronel don Gregorio Urrutia, a la fecha en el Perú. Se le ordenó, en consecuencia, que se trasladara con toda premura a Chile. El 16 de marzo tomaba la direccion del ejército del sur, en el carácter de jefe de estado mayor.

Habia nacido en San Carlos en 1830 e ingresado a las filas del ejército en 1853, como porta-estandarte del escuadron lanceros. En 1856 servia como subteniente del estado mayor de plaza. En los trastornos políticos de 1859, adoptó la causa del gobierno i con el grado de teniente concurrió a la batalla de Cerro Grande. Ascendido a capitan, tuvo participacion no anónima en el hecho de guerra de Copiapó i en la sofocacion del motin revolucionario de Valparaiso.

Pero fué en la Araucanía donde Urrutia se reveló un militar i organizador distinguido i donde merecidamente conquistó uno por uno sus grados de jefe, desde sarjento mayor a coronel. Cooperador activo del comandante en jefe de la baja frontera en la ocupacion de la costa, en 1867, i en la de Cañete, Puren i otros puntos del departamento de Lebu, en 1868 i 69, cúpole al fin la honra de dirijir las afortunadas operaciones de la línea de Traiguén.

Prestó, además, su contingente de labor a todas las obras de adelanto material de la frontera, en calidad de comandante de zapadores. No hubo camino, puente ni cuartel que no hubieran sido trabajados por estos obreros militares.

Formado en la escuela del coronel Saavedra, poseía toda su experiencia i sus dotes de colonizador. Viandante eximio de la frontera, no había rincón que no le fuera familiar. Sagaz para posesionarse de las dificultades i de los caracteres, en todas partes prestaba sus servicios, dirigía un trabajo o daba un consejo.

Su índole reposada i jovial, lo acercaba a los indios, que todavía lo recuerdan por su paciencia para atenderlos i por la rectitud de sus intenciones.

Sin duda que después de las campañas de Tacna i Lima habría seguido ejerciendo con ventaja las funciones de su grado, si su preparación especial en los negocios de la Araucanía no lo hubiera traído a un teatro de acción, si bien más modesto, no menos propio para prestar al país grandes servicios (1).

Sin dilación el jeneral Urrutia abrió las operaciones. Despachó una división hacia el este, por el lado de Chanco. Marchaban a la vanguardia el teniente coronel graduado don Manuel M. Ruminot con una columna de infantes del batallón Angol i caballería movilizada. Obedeciendo las instrucciones del jefe de estado mayor, el 26 de marzo se detuvo en la ribera sur del río Traiguen, como a 30 kilómetros de la plaza de este nombre, para establecer un fuerte. Al día siguiente, domingo, dictó esta orden.

«Jefe de día para hoy el capitán don Bernardo Muñoz Vargas i para mañana el de igual clase don Juan Grant.

Una compañía del batallón Angol desempeñando las funciones de gran guardia, se colocará sobre la loma que hai al sur de este fuerte, desprendiendo un piquete de 25 hombres al mando de un

(1) En 1891 se plegó a la causa de la revolución i fué en el norte comandante en jefe del ejército que combatía al gobierno. Elevado a la primera dignidad militar, jeneral de división, desempeñó puestos de importancia en el ejército i perteneció también a la cámara de diputados, como miembro del partido nacional. Dejó de existir en Santiago en septiembre de 1897.

oficial que se situará a unos 150 metros al poniente de dicha loma i otro piquete de igual fuerza hácia el oriente, a la misma distancia mas o ménos. El resto del espresado cuerpo tomará la colocacion que le indicará el jefe de día, mandando un piquete de 25 hombres i un oficial al paso del Traiguen, que se halla mas al oriente de este campamento. Todos los piquetes de que se hace mencion, colocarán los centinelas avanzados que el jefe de día indique i mantendrán una constante vijilancia.

La caballería tomará la misma colocacion que anoche.

En conmemoracion de los triunfos que nuestras armas han tenido sobre sus enemigos, este fuerte se denominará Victoria.

De órden del jeneral.—*Manuel M. Ruminot*».

El 28 comenzaron los trabajos del reducto i cuartel, fundamentos de uno de los pueblos mas florecientes de los que surjieron bien pronto en los campos arrancados a la barbarie (1). Esta obra de defensa era un obstáculo insalvable que se ponía en el valle central a las incursiones de los arribanos.

El ejército de la frontera iba aumentando a un número que hacia imposible el éxito de los araucanos. Fuera de los cuatro cuerpos movilizados en 1879, los que siguen, de la misma organizacion, guarnecian las poblaciones i los numerosos fuertes diseminados en la Araucanía:

Batallon Ñuble, 873 hombres,

Batallon Arauco, 689 id.

Rejimientto Chillan, 1,104 id.

Batallon Lontué, 632 id.

Se habian creado, ademas, cuerpos cívicos sedentarios, que tenían estos nombres i dotaciones:

Escuadron cívico de Curaco, 266 hombres.

Brigada cívica de Malleco, en Collipulli, 256 id.

Escuadron cívico de Angol, 128 id.

Compañía de infantería de Tigueral, 77 id.

A pesar de todo, los indios no se pacificaban. Como 300 de

(1) El 15 de enero de 1891 el presidente Balmaceda declaró este pueblo asiento de municipalidad, dependiente del departamento de Traiguen. Se erijió en departamento, con el nombre de Mariluan, a fines de 1893.

Nielol, a fines de marzo, hicieron irrupcion por Adencul, se adelantaron por el lado de Sauces i dieron la vuelta por Colpi. Un crecido botin de animales fué el fruto de esta correría. En Perquenco les cerró el paso un destacamento de infantería i, en union con otro de jinetes cívicos i paisanos que les picaba la retaguardia, los dispersó por completo i recuperó el ganado que se llevaban.

El coronel Urrutia se propuso ahogar la resistencia de los indios rebeldes de Nielol, cuya tenacidad habia sido hasta entónces la mas difícil de dominar, por los muchos parájes inaccesibles de los montes en que se ocultaban.

Con la base del escuadron movilizado Nacimiento, preparó una division que, fraccionada en varias columnas, penetró a las montañas por distintos puntos. Encerrados en un círculo de tropas, fueron perseguidos tenazmente, con pérdidas de muchos combatientes, de varios caciques principales i no escasa cantidad de prisioneros. Rodeáronse todos sus animales i condujéronse a Traiguén, donde se remataron en su mayor parte o se devolvieron a los indios pacíficos, puestos tambien en libertad. Se eligió en Nielol un sitio adecuado para la construccion de una obra militar i se dejó ahí un destacamento de las dos armas.

Con este golpe la rebelion pareció decaer.

Los trabajos de fortificacion siguieron su curso en los meses siguientes, i el rejimiento Chillan i el batallon Lontué se retiraron de la frontera.

Era un reposo aparente; los indios maquinaban en secreto. Todas las reducciones se alistaban para entrar en campaña. Melivilu, de Maquehua, estaba en connivencia con Estéban Romero, de Truftruf; Colimau, de Llaima, i Colileo, de Aillipen, para atacar i destruir el pueblo en formacion de Temuco, empresa a que prestarian, ademas, su auxilio las tribus de Quepe. Pedro Chayupi, de Cuyinco, al sur del Imperial; Antonio Painemal i Ancamilla de Cholchol; Neculman, de Boroa; Leviullancaleu, de Carahue; Mirivill, de Trovolhue; Ravellancaleu, de Ñehuentue, i otros que disponian de buen número de lanzas, se encargarian de levantar las zonas de Cholchol, Imperial i Tolten.

El 4 de noviembre de 1881 los araucanos se pusieron en movimiento. El 5 un cuerpo de 400 lanzas atacó el fuerte de Lumacol

Lo rechazó este día i el siguiente una compañía destacada del batallón Ñuble. Retrocedieron los asaltantes a la vista de una fuerza auxiliadora.

El coronel Urrutia se hallaba en Santiago el 3 de noviembre. Al saberse el levantamiento, volvió en tren espreso a Angol en la noche del 5. Trasladándose en seguida a Traiguén, equipó una columna de 400 hombres i apresuradamente partió al lugar en que estuvo asentada la antigua ciudad de la Imperial. Debían reunírsele otros 250 que marchaban de Temuco por el camino de Cautín. Por la costa se adelantaban asimismo las fuerzas cívicas de Cañete, Lebu, Tomé i Talcahuano.

Las indiadas de la Imperial i todas las demas hasta el Tolten, se movian en actitud hostil por los campos: cometian excesos de todo jénero, como robos de animales, saqueos de las misiones, incendios de casas i muerte de los moradores chilenos que alcanzaban a tomar.

El coronel Urrutia llegó a Cholchol el 10 de noviembre i dió instrucciones para que se construyese un fuerte en la misma ruca del cacique alzado Ancamilla, cumpliendo así una amenaza que habia hecho de antemano al cabecilla indijena. Estuvo éste mismo en peligro de perecer a mano de un soldado Poblete que iba a disparar sobre él en los momentos en que se le traía prisionero delante de Urrutia, quien alcanzó a evitar la muerte i ordenó remachar una barra de grillos al indisciplinado miliciano (1). El 22 de noviembre se iniciaron, en efecto, los trabajos de este puesto militar, principio del pueblo que se estableció mas tarde con la misma denominacion.

Tranquilizada esta comarca, el coronel se dirijió a Temuco para inspeccionar la línea del Cautín.

Entretanto, 500 indios de Nielol, dirijidos por el cacique Milla-pan atacaron al amanecer del 9 el fuerte que defendian 15 jinetes del escuadron carabineros de la frontera i 137 infantes del batallón Biobío, mandados por el capitán don Alberto Arce, oficial que habia hecho las campañas del Perú. Fácil fué rechazarlos en tales condiciones.

(1) Datos comunicados al autor por el jeneral Urrutia.

El 10 se presentaban delante de Temuco las bandas de Llaima, que debían acometer combinadamente la plaza con los de Truftruf i Maquehua, pero los caciques Romero i Melivilu desistieron de su compromiso. El ingeniero alemán señor Fiebig, único que sabía manejar un cañon del fuerte, les lanzó algunas granadas. En seguida salió del recinto el segundo jefe del escuadron carabineros de la frontera, mayor don Bonifacio Búrgos, viejo en las peleas con los indios, los acuchilló con violencia i les causó mucha bajas, entre las cuales se contaban los caciques jefes. El vecindario que, como de costumbre en estos lances, se había acogido al fuerte, volvió a sus casas del todo seguro.

Poco despues el coronel Urrutia llegaba a Temuco i recorría la línea hasta Lautaro, para regresar de aquí al lugar de su partida, Traiguen.

Las escursiones que emprendió el ejército para contrarrestar a los araucanos, fuera de reducirlos a la quietud, trajeron como consecuencia dolorosa para éstos la pérdida de sus animales, que en todo tiempo han constituido la parte mas preciada de sus bienes. Se remataron en Tolten, Lebu i los Angeles por una cantidad que pasó de 60,000 pesos.

El coronel Urrutia restituyó a sus hogares a varios caciques cabecillas del alzamiento, que se hallaban prisioneros; solo les impuso la requisicion de diez animales por cabeza, para el uso i alimento de la tropa. Papel esencialísimo habian desempeñado en el apaciguamiento de la Araucanía el telégrafo, el ferrocarril i las armas de precision: la barbarie quedaba vencida despues de tres siglos de lucha, mas que por la fuerza de los hombres, por la obra de la civilizacion.

Tal ha sido la última rebelion de esta raza tan guerrera como tenaz para defender la integridad de su suelo. Contando con el levantamiento de 1835, diez veces tomó las armas para producir conflictos que costaban muchas vidas e infundian el pavor en las poblaciones del sur. Es oportuno recordarlos en este lugar por orden cronológico.

El de 1554, que siguió a la muerte de Pedro de Valdivia. La causa de este levantamiento fué la ambicion i las crueldades de los conquistadores.

El de 1598, que siguió a la muerte del gobernador Oñez de Loyola i que tuvo oríjen en las mismas causas anteriores i en la tendencia guerrera de los araucanos.

El de 1654: el gobernador don Antonio Acuña i Cabrera i sus cuñados don Juan i don José de Salazar provocan la guerra para tomar esclavos; su ineptitud militar estimula el espíritu batallador i de pillaje de los araucanos.

El de 1723: la ambicion mercantil del maestre de campo don Manuel de Salamanca pone trabas al comercio de los indios, a quienes se obliga, ademas, a trabajar en las obras de fortificacion i en las estancias, o se les arrebató a sus hijos para venderlos como esclavos.

El de 1766: los bárbaros rechazan el establecimiento de pueblos i casas misionales.

El de 1813 a 1825, motivado por la propaganda de los misioneros, funcionarios i agentes realistas contra los patriotas.

El de 1835, por la entrada del ejército al territorio araucano, con el propósito de avanzar la línea de frontera.

El de 1859: los revolucionarios asilados en la Araucanía incitan a los indios a la rebelion.

El de 1870, que tuvo su oríjen en la fundacion de la línea del Malleco.

El de 1881, a causa de los atropellos de la poblacion civil i del ejército i por el establecimiento de la línea del Cautin.

Las violencias i crueldades que obraron como causa de esta última sublevacion, se hicieron tan del dominio público, que habiendo llamado el presidente Santa María a personas conocedoras de la frontera e inquirido de ellas la verdad de los sucesos, exclamó: «lo raro es que los indios no se hayan sublevado ántes (1).

El gobierno pensó que era ocasion propicia para realizar por entero el plan de someter la Araucanía. Obedeciendo a este pro-

(1) Levantóse un sumario para averiguar la culpabilidad de los caciques de la costa, de Bajo Imperial i Tolten. Se preparaban éstos desde meses atras del alzamiento con el disimulo que saben emplear, proveyéndose en Cañete, Lebu i Arauco de objetos de hierro, que cambiaban por especies i transformaban en astas de lanzas.

pósito, el ministro de la guerra don Carlos Castellon se propuso dirigir personalmente las últimas fundaciones militares. En febrero de 1882 llegó a Angol, i el 18 de este mes se puso en marcha en direccion a Lumaco, en compañía del coronel Urrutia, 250 hombres i algunos funcionarios i personas que se habian agregado a la comitiva.

Despues de visitar este fuerte i pasar por el de Cholchol, el ministro Castellon se dirigió al sitio en que estuvo asentada la célebre ciudad de los conquistadores, la Imperial, a cuyas ruinas arribó en la tarde del día 21 de febrero. Los indios dueños de esta comarca la denominaban Carahue, que significa «donde hubo fuerte».

Una relacion de este viaje describe en estos términos los escombros de la poblacion española:

«El antiguo Imperial ocupa una posesion tan hermosa como mas no pudiera ser i reúne las condiciones que aspira el sér humano, al abrigo de todo viento. Es un lugar delicioso que invita a ser habitado. El terreno mismo en que están las ruinas no es una estensa llanada, como muchos se imaginan: es mas bien una meseta en forma de península, elevada 100 metros sobre el nivel del rio; ocupa así una superficie de quince a diecisiete hectáreas. De alto a bajo se divisa el rio Imperial en dos costados, con todo su imponente aspecto.

Una franja de verde vega de 200 a 300 metros de ancho lo separa del terreno elevado en que están las ruinas. En todo el resto del paisaje no se divisan sino serranías altas, cubiertas de vírgenes bosques.

El rio mismo, cuyas aguas relumbran como espejo, muestra únicamente pequeñas ondulaciones en la alta i baja marea. El lado norte del recinto está limitado por el profundo cauce del estero de las Damas i cubierto de espesos bosques.

La entrada es al oriente i apenas tiene 50 metros de ancho. Se ven allí ruinas de un fortin antiguo i fosos. Un camino de cuatro varas de ancho, artificialmente labrado de caracol, comunica al lado poniente con el rio i antiguo puerto.

Por las ruinas se ve que habia calles de diez varas de ancho, i por todo diez a doce manzanas edificadas.

Para los primeros conquistadores que entraron por mar i para las modestas exigencias de aquel tiempo, no pudo haber habido un lugar mas aparente para establecer una ciudad.

Pero las exigencias actuales para echar la base de una poblacion son diferentes. El señor ministro se resolvió a dejar un destacamento de 25 hombres en la Imperial i dirigirse al dia siguiente 20 kilómetros mas al oriente, a la confluencia del rio Cholchol con el Cautin» (1).

El destacamento de Carahue comenzó el 22 los trabajos preliminares de una construccion militar, base tambien del pueblo que con igual nombre se formó al poco tiempo.

El 23 la comitiva acampaba en la márjen izquierda del rio Cholchol, cerca de su confluencia con el Imperial. Pertenecia el terreno al cacique Huenul, con quien entró en arreglos el ministro Castellon para establecer un pueblo.

La relacion anterior da estas noticias acerca de este particular. «Se entabló conversacion con el indio Huenul, quien espuso que poco les agradaba el pueblo.

—Si hai pueblo, dijo, sus hijos se ponen tunantes i tomadores i venden el resto del terreno a paisanos, así como ha sucedido en otras partes, i pierden por fin cuanto tienen, mientras tanto que ahora viven tranquilos.

El señor coronel contestó que no seria así: que el Gobierno habia prohibido la venta de terrenos a paisanos; que solo el Fisco podria comprar terrenos, pero que aquél no compraba sino aquellos terrenos que no necesitaban para vivir, dejándoles lo suficiente para sus menesteres. Un pueblo les traia muchas ventajas: los huevos se vendian a cuarenta centavos la docena, la gallina a setenta i cinco centavos, el cordero a dos pesos i la oveja en cinco pesos.

El señor ministro entró por el partido equitativo i ofreció pago por una estension de 200 hectáreas; el indio pidió 400 pesos.

El señor coronel espuso al indio que este seria un precio mui

(1) Relacion del viaje del ministro de la guerra, hecha por el ingeniero don Teodoro Schmitd.

subido i que el gobierno habia comprado los estensos terrenos al norte del Malleco a razon de veinte centavos la hectárea. El indio insistió en su pedido i no quiso bajar. El señor ministro ofreció 200 pesos. El cacique no bajaba ni un cuartillo. El señor coronel le intimó que habia estado complicado en el último malon, que él siempre lo habia tratado como su amigo, i si no lo fuera, le habria quitado cuanto tenia. Por fin, convino el indio, o lo aparentaba por lo ménos. En seguida, se recorrió el terreno, no sin mostrar el indio ciertos recelos. Al despedirse le dió el señor ministro 20 pesos mas».

Desde el 26 de febrero se dió principio al establecimiento de un fuerte, que precedió, como en las otras fundaciones, a la formacion paulatina de un pueblo floreciente.

Regresó al norte el ministro Castellon i el coronel Urrutia se dirijió a la seccion oriental del rio Cautin, como a 30 kilómetros al sureste de Victoria, para fundar un fuerte en el lugar llamado Curacautin, el 12 de marzo.

Se completó esta nueva serie de fortificaciones con otra que se estableció en Galvarino, el 22 de abril de este año.

Quedó así terminada la ocupacion de la línea del Cautin, que vino a estrechar a los araucanos por todos lados i a reducirlos, por lo tanto, a una quietud definitiva.